me habian colocado las órdenes del general Vidaurri, dejándome en libertad de hacer lo que mejor me pareciera sin tener ya que vacilar para llevar á efecto mi resolucion preconcebida, de dirigir mis operaciones al Estado y Valle de México; resolucion que, despues de lo que dejo expuesto, era no solamente la mas conveniente, sino la que en estas circunstancias aconsejaba la razon como la mas prudente. Comuniqué mi determinacion al señor gobernador del Estado de México, que desde Morelia venia en mi compañía, y á los coroneles Aranda, mayor general de la division, Escobedo gefe de la brigada de rifleros y Marcucci, comandante general de la artillería, que la hallaron de su agrado, suplicando á estos gefes prepararan el ánimo del general Pinzon, que mandaba la otra brigada de la division, y se componia de las fuerzas de Morelia y del batallon "Mina," del Estado de Guerrero, para uniformar la opinion de la junta de guerra á que los iba á convocar, sin otro objeto que el de recojer de este general una prenda de su conformidad á mi determinacion, para prevenir toda dificultad que de no hacerlo así pudiera sobrevenir.

El 5 de Octubre de 1858 llegué á Acámbaro. Ese mismo dia reuní la junta, que dió el resultado que me prometia, é inmediatamente envié comisionados diligentes, de influencia y de toda confianza á los generales Pueblita y D. Estéban Leon que se hallaban, el primero por San Juan Zitácuaro mandando una brigada de Michoacán, y el segundo en el mineral de Temascaltepec de

gefe de las fuerzas del distrito de Sultepec, del Estado de México; les acompañé órdenes de sus gobernadores respectivos para que se pusieran á mi disposicion, y les previne, pues tenia motivos para considerarlos listos, que emprendieran su marcha bien calculada, para que precisamente el dia 9 se me incorporaran en Ixtlahuaca las fuerzas del general Pueblita, y el 10 el general Leon con las suyas, entre diez y once del dia, á las inmediaciones de la ciudad de Toluca; siendo mi objeto ocupar ese mismo dia dicha ciudad por sorpresa si era posible, ó atacándola inmediatamente para no dar campo á que de México le vinieran auxilios. El 6 hice jornada con la division á Maravatío, de donde me proponia adelantarme á la hacienda de Apéo, contando con que allí encontraria algun medio seguro de comunicar al Sr. Lerdo de Tejada mi movimiento y las operaciones que iba á emprender, perteneciendo dicha hacienda al ameritado patriota de la primera época de la guerra de independencia y adicto á la causa de la Constitucion, D. Mateo Echaiz, con quien estaba en relaciones muy estrechas, hallándose él en México y en la hacienda entónces su familia; pero me lo impidió un fuerte aguacero que caia cuando llegué á Maravatío y duró casi toda la noche, no pudiendo por esto lograr mi objeto hasta el dia siguiente, al pasar con la division por las inmediaciones de dicha hacienda, para la de Tepetengo adonde ese dia hice jornada; pero lo conseguí de la manera mas satisfactoria que pudiera desear, porque el apreciable y entu-

siasta jóven D. Epigmenio Echaiz, hijo del Sr. D. Mateo, me ofreció de la mejor voluntad ir él mismo á México á desempeñar mis encargos, y salió inmediatamente, instruido por mí de cuanto iba á emprender, para que por conducto del señor su padre lo supiera el Sr. Lerdo de Tejada, considerado gefe del círculo liberal de la capital, se pusiera en comunicacion conmigo para cooperar al buen éxito de mi empresa y estuviera prevenido de cuantos elementos tuviera para todo lo que pudiera ocurrir. Le dí mis instrucciones verbales, no siendo necesario hacerlo por escrito, y para no exponerlo á una desgracia, ni el secreto de mis operaciones, fiándolo al papel, si caia en poder del enemigo; cuya precaucion no fué inútil, pues en su camino encontró una seccion de quinientos hombres y cuatro piezas de artillería, que de esta capital iba á reforzar á la guarnicion de Toluca, de cuya seccion pudo salir bien, despues de sufrir un escrupuloso registro, por no haberle encontrado nada ni inspirado desconfianza, por la prudencia con que contestó á las preguntas que le hicieron; y dejándolo seguir á su destino, pudo despachar al sirviente que lo acompañaba, cuando nadie podia observarlo, á que me fuera á poner al tanto de este incidente.

Seguí mi marcha sin novedad hasta Ixtlahuaca, adonde llegué el dia 9. Allí me impuso el sirviente del Sr. Echaiz de la fuerza que vino de México á Toluca, recibí comunicacion del general Pueblita diciéndome que salian sus fuerzas mandadas por el Sr. general D. Rómulo del Valle á

causa de estar él en la cama curándose de una herida recibida en una accion de armas que habia tenido lugar hacia pocos dias, precisamente en el mismo punto que le habia citado para nuestra reunion, y otro oficio del general Valle participándome que las dificultades que se le presentaban al paso de la artillería por la sierra, no le permitirian estar en Ixtlahuaca hasta el dia 10 y forzando su marcha. Me impuse de que, de cualquier punto del camino que traia este general donde recibiera mis órdenes, podia dirigirse á la villa de Almoloya, llegar allí con mas seguridad el 10, por ruta mas cómoda y acercándose mas á la ciudad de Toluca, que siguiendo para Ixtlahuaca; y le cité aquella villa para punto de reunion, á fin de concentrar mis fuerzas, y ya que mi combinacion para una sorpresa se habia frustrado, ponerme al ménos á cubierto de un ataque con ellas fraccionadas, que pudieran intentar haciendo una salida, las de la plaza.

Incorporadas á la division el dia 10 en Almoloya, las fuerzas que venia mandando el general Valle, fuí ese mismo dia á dormir á la hacienda de la Huerta, distante de Toluca cosa de dos leguas, esperando encontrar allí las que el general Leon debia traer de Temascaltepec, segun se le habia prevenido, con la mira de ponerlas tambien á cubierto de un golpe del enemigo y para combinar, hecha allí la concentracion general y la conveniente distribucion de todas las fuerzas de la division, el ataque á la plaza, que proyectaba para el dia siguiente, prometiéndome de él toda-

vía un buen resultado; pero no habia llegado el general Leon, y esperándolo el dia 11, me ocupé de dictar las providencias propias de la situacion y averiguar el Estado de la plaza, fuerzas que la cubrian y medidas que el enemigo estuviera tomando, así como la disposicion del vecindario hácia nosotros, para ver si contábamos con algunos elementos á nuestro favor dentro de la plaza; auxiliándome en esto eficazmente con los respetos y recursos de la autoridad, no ménos que con sus buenas relaciones personales, el señor gobernador del Estado, que iba conmigo. Pasó el dia sin que llegaran las fuerzas esperadas, y muy entrada la noche recibí una comunicacion de fecha 10, del general Leon, exponiéndome las causas porque no habia podido ocurrir á mi llamamiento con la oportunidad prescrita, diciéndome que emprenderia su marcha de Temascaltepec el 11, con setecientos infantes y dos piezas de artillería; pero muy escaso de municiones y contando con que yo le proveeria de las que necesitara.

El 12 pedí á las brigadas un estado exacto de sus municiones, y reconociendo las suyas la de Michoacán para dar cumplimiento á esta órden, encontró inútil una parte considerable de ellas, por no haberse dado á la pólvora el tiempo necesario para que secara bien, seguramente por la premura con que se habia fabricado: en la noche anterior habia entrado á Toluca, procedente de México, el general D. Benito Haro, gefe reaccionario que mandaba las armas del que ellos llamaban Departamento de México, trayendo mas

refuerzo á la plaza; y las fuerzas del general Leon no llegaban, haciéndome esta dilacion desconfiar ya de su arribo.

Tantos accidentes á la vez, me movieron á convocar una junta de los gefes principales de la division, para tratar de lo que conviniera hacer en vista de una reunion tal de circunstancias, todas graves. Tres caminos habia que tomar en la situacion en que nos encontrábamos: atacar inmediatamente la plaza, lo que era muy expuesto por el aumento de guarnicion que habia recibido, faltándonos á nosotros el auxilio del general Leon y repuesto de municiones para un asalto á fuerzas que iban á defenderse en posiciones, lo cual siempre requiere mas parque que para una accion campal: podiamos retirarnos á los distritos que quedan al Suroeste de la ciudad de Toluca, para defendernos con las ventajas que la naturaleza ofrece en aquellos terrenos, miéntras nos preparábamos mejor á abrir de nuevo la campaña; pero la reaccion, prepotente y expedita para emprender las operaciones que quisiera, despues del triunfo obtenido en Ahualulco sobre el ejército del Norte, podia estrecharnos, cuando ménos, en un terreno ingrato y de pocos recursos, hasta reducirnos á disolvernos ó á comprometer nuestras fuerzas en operaciones desesperadas; finalmente podiamos dirigirnos sobre la capital de la República, y auxiliados por los liberales de ella, que con repeticion habian sido advertidos para que estuvieran prevenidos con todos los elementos que se nos habia asegurado que contaban, sor-

prenderla desprevenida y débil por los refuerzos que habia enviado á Toluca, y con un golpe de mano cambiar enteramente la situacion, entónces adversa á la causa de la constitucion bajo todos aspectos. Este expediente se tuvo por el mas aceptable en las circunstancias en que nos hallábamos, y fué el que adoptó la junta, como el mejor de todos los que habia examinado en una discusion muy reposada; acordándose igualmente que ántes de emprenderlo provocáramos á la guarnicion á que saliera á dar una batalla á campo raso, pareciéndonos que si la aceptaba podiamos vencerla. Esta junta se celebró en la noche del 12 de Octubre.

El 13 salimos de la hacienda de la Huerta, formamos en batalla á la vista de Toluca, procuramos atraer al enemigo con varios ardides á una accion campal, pero inútilmente, pues no pudimos conseguir que se moviera de sus posiciones ni á reconocernos; y pasadas dos ó tres horas de provocaciones de nuestra parte, sin efecto, emprendimos la marcha al pueblo de Metepec, haciendo alto allí para que comiera y tomara algun descanso la tropa, y seguir á pernoctar á la ciudad de Lerma.

Durante este movimiento ocurrió un incidente que no haria bien de pasar por alto y que me es grato recordar y referir, porque honra mucho al pueblo de Toluca. En el tiempo que permanecí á la vista de dicha ciudad, salieron de ella á incorporárseme, por distintos rumbos y con no poco riesgo, mas de cien habitantes, para cooperar al ataque

que creian que íbamos á dar á la plaza; les dí armas y los recargué á las fuerzas del Estado, juntamente con las de la brigada Pueblita que mandaba el, por mil títulos, respetable general D. Rómulo del Valle, á cuyas órdenes prestaron muy buenos servicios en la expedicion. Sentí no poder satisfacer á la esperanza con que salieron de la plaza estos buenos ciudadanos, y aun dejarlos en la incertidumbre de lo que íbamos á hacer, para que nada se evaporara hasta que los movimientos sucesivos les descubrieran el plan que nos proponiamos ejecutar.

De Lerma envié de comisionados, al Sr. Lerdo de Tejada, la misma noche que llegué, sucesivamente al capitan, actualmente coronel de ingenieros y director del colegio militar, D. Amado Camacho, y á otro capitan Barron, ayudante de toda confianza del señor gobernador Guzman, dándole con ellos parte del movimiento que emprendia sobre la Capital, y la hora aproximativamente que el 14 estaria en Tacubaya, encareciéndole la necesidad de que el círculo liberal, deponiendo toda irresolucion y con cuantos elementos tuviera á su disposicion, nos auxiliara al aproximarnos, debiendo comprender que sin una eficaz y muy violenta cooperacion, nuestro objeto podria frustrarse, y recomendándole que me enviara al camino frecuentes avisos de cuanto ocurriera, y procurara, por cuantos medios le fuera posible, detener á tiempo oportuno en la estacion de Tacubaya todos los wagones del ferrocarril; proponiéndome, si esto se conseguia, hacer entrar á ellos la infante-

ría que cupiera y precedidos de los rifleros, que todos iban montados, seguir rápidamente á apoderarme del palacio nacional, miéntras el grueso de la division seguia á paso regular, para protegernos y asegurar cuanto de este golpe de mano nos prometiamos obtener; pero un accidente imprevisto desconcertó esta combinacion. El Sr. Lerdo de Tejada, ignorando nuestro movimiento y queriendo estimular con su presencia nuestras operaciones, se ausentó de Tacubaya la misma noche que yo dormí en Lerma, para irnos á buscar á la hacienda de la Huerta, lo que verificó por distinto camino del que yo traia. De aquí que hiciera mi marcha de todo el dia 14, confundido de no recibir aviso ninguno, y que llegara á Tacubaya entrada la noche, por varios incidentes que no son de interes para la historia, con la tropa muy fatigada y sin saber nada de lo que ocurria en esta Capital. Mandé poner luego la fuerza en descanso, tomando las precauciones que la situacion requeria, miéntras adquiria informes para poder disponer lo que fuera conveniente. Se me presentaron á poco el general D. José Justo Alvarez y coronel D. Enrique Mejía: conferencié con ellos y los demas gefes que conmigo venian, y acordamos atacar la plaza por la mañana con dos columnas, una ligera y de poca fuerza, que acometeria por el Sur de la ciudad en direccion al costado izquierdo de palacio, para distraer á las de la plaza, y otra de todo el resto de la division, que lo haria por el frente. Se desprendió de la orilla de la villa, á la derecha, para ir á entrar por la garita de

San Antonio Abad, la pequeña columna al mando del general Valle, yendo de su segundo el general Alvarez, compuesta del batallon de Matamoros de la brigada Pueblita, de dos compañías formadas de los ciudadanos que habian salido de Toluca á ofrecernos sus servicios, y de una del batallon de Aguascalientes, que pertenecia á la brigada del general, entónces coronel Escobedo. La columna principal marchó de frente, ocupamos la fortaleza de Chapultepec que encontramos sin guarnicion; la cubrí con una fuerza del Estado de México y el resto del batallon de Aguascalientes, nombrando comandante del punto al teniente coronel D. Antonio Ramirez, que despues llegó á general: hice que allí encadenaran los rifleros sus caballos, para que siguieran pié á tierra, y continuamos avanzando por la calzada de la Verónica, en el órden siguiente: á vanguardia, con un obús de montaña, el cuerpo de rifleros, mandado por el general Escobedo; en el centro, dos piezas de batir y los batallones primero activo de Morelia, y el de Mina, del Estado de Guerrero, al mando del general Pinzon, segundo en gefe de la division; y á retaguardia el segundo batallon de guardia nacional de Michoacán, mandado por su coronel D. Nicolás Régules.

Toda la division, poseida del mayor entusiasmo, comprendiendo la importancia de la empresa que acometia, y la gloria que se le esperaba si lograba llevarla á cabo, iba decidida á arriesgarlo todo para ver de conseguir un triunfo que la hubiera inmortalizado. Los rifleros, célebres ya por su in-

trepidez en cuantos combates se habian encontrado en la guerra de aquella época, saliendo airosos de todos, dieron principio á este con una serenidad y confianza que auguraban un éxito feliz. Sin dificultad arrollaron á una avanzada que pretendió impedir á la division el paso de la calzada por donde íbamos, á la de San Cosme por donde nos proponiamos dirigirnos al centro de la ciudad: atacaron en seguida, aunque con manifiesta mortificacion, á una casa que el enemigo tuvo la crueldad de cubrir con los alumnos del colegio militar, repugnándoles hacer fuego sobre los defensores de aquel punto, la mayor parte todavía niños, aunque lo sostenian con el valor de hombres aguerridos; pero era de forzosa necesidad vencerlos para seguir el camino que nos interceptaban, y se tuvo que hacer, quedando algunos de ellos muertos y los demas prisioneros. Incontinenti se lanzaron los rifleros sobre una seccion de tropas de las tres armas con dos obuses de montaña, que se les colocó al frente; la arrollaron completamente, la persiguieron buen trecho y le quitaron una pieza de artillería; pero tuvimos la desgracia de que saliera herido en este encuentro el teniente coronel de ingenieros D. Juan B. Espejo, que quiso acompañar al general Escobedo y se lo permití para que, ademas de la cooperacion que podia dar con su saber y experiencia, lo guiara en la poblacion, que aquel gefe no conocia; y que en el mismo encuentro perdiera la vida el teniente coronel Aguilar, de lanceros de Morelia, que iba cubriendo el flanco derecho de los rifleros, y cargó tambien con su es-